



NR 4738

Suplement del "Full Diocesà". Diumenge, primer d'agost 76.

NINOS SIN ESCUELAS

CEDOC
FONS
A. VILADOT

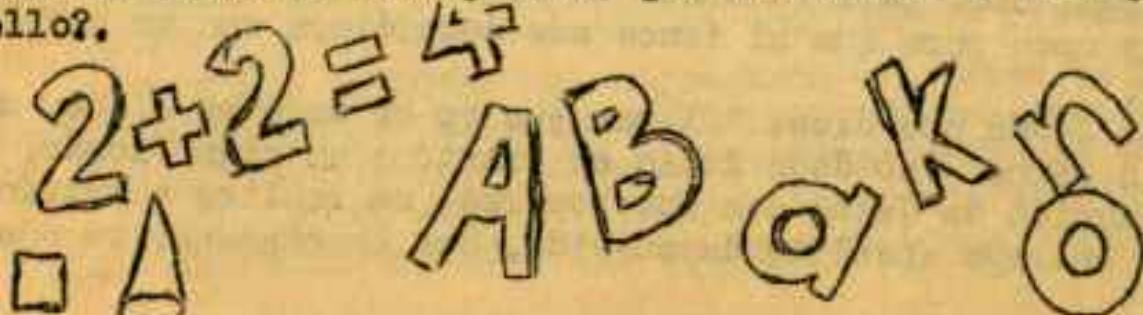
Queremos acentuar y denunciar una vez más, los graves problemas de la enseñanza que tan reiteradamente se proclaman por parte de Asociaciones de padres de alumnos, asociaciones de Vecinos, Gramà, etc.

Es cierto que padecemos una mala escolarización. Una gran parte de la enseñanza se aparta en centros no adecuados. El minifundismo escolar es extenso en Sta. Coloma. La necesidad de los padres de escolarizar a sus hijos ha dado pie con los años, a la apertura de centros que no requieren ni lo mínimo indispensable.

Pero no está ahí lo más grave del problema. ¿Y los niños que no tienen escuelas?

Cada año va aumentando el problema. Se han creado nuevos colegios nacionales, pero son muchos los padres que no encuentran un puesto para sus hijos. Los colegios están repletos. Es triste y acalorante ver padres desesperados sin encontrar colegio ni estatal ni privado para sus hijos que ya han cumplido los seis años y han de empezar la enseñanza general. Justo dentro de un mes y medio empieza el nuevo curso. ¿No se puede buscar una solución, aunque sea provisional para este año?

NINGUN NIÑO SIN ESCUELA, debería ser nuestro propósito. El calor es intenso. Para muchos empiezan las vacaciones. Pero el hecho es real y vivo. ¿No nos invita a trabajar en ello?



Jesus es nuestro Dios.

JUAN 6, 41-52.

Los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: "Yo soy el pan bajado del cielo", y decían: "¿No es éste Jesús, el hijo de José?, ¿No conocemos a su padre y a su madre?".

Jesús tomó la palabra y les dijo: "No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me ha enviado. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. Os lo aseguro: El que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo."

Para muchos, cristianos o no, Dios sigue siendo un desconocido. Pienso que si dejásemos de hablar tanto de El, y en cambio, lo hicieramos más a menudo de Jesús, siendo lo mismo, el resultado sería muy diferente.

Recuerdo las palabras del policía que estaba de guardia la noche aquella de las siete detenciones, cuando acompañé a Proaño a la comisaría. Después de decirme que él era cristiano, me dijo: Ustedes no son cristianos sino unos revolucionarios. Luego siguió hablando de un mundo de odios, de maldad y de condenación. A sus palabras yo contesté con la imagen de Jesús, muriendo en la cruz por los hombres, castigo reservado a los más revolucionarios de su época; de la entrega de aquellos que ellos habían apaleado y encarcelado por pedir un parque, en el cual, quizás, sus propios hijos irían a jugar, y de la esperanza de que algún día, también ellos estarían al servicio del amor y no del odio. Poco tiempo duró la conversación, pero fue lo suficientemente larga, como para fumarnos un cigarrillo que él me ofreció, y como para que al irnos nos despidiera con un amable adiós.

Cuando Jesús nos dice: "El pan que yo os daré es el de mi propia carne", no deja dudas en cuanto a su significado. La comunión de Jesús con los hombres, se realiza a través de la entrega absoluta de su vida. Sus enseñanzas, su ejem

plo y su sacrificio, no son más que el resultado de su profundo amor, ya que sólo es amor cuando se renuncia a uno mismo para darse a los demás. Por esto yo me atrevo a pedirle a este policía y a todos los que, como él, crean que en el mundo sólo existe la maldad:

—Cuando vayas a maltratar a un hermano, acuérdate de Jesús y olvidándote del Diós que te han enseñado, pregúntate a tí mismo: ¿Qué haría Jesús si estuviera en mi lugar? ¡Te asombrarás de tu propia respuesta!

AMOROSOS

CARMELA VILASECA se despidió ya por una larga temporada de seis meses. Le requieren una serie de trabajos importantes para su congregación que debe efectuar en Roma. Pero, apenas llegó a aquella ciudad, no pudo resistir la tentación de comunicarse inmediatamente con nosotros. Hemos recibido una larga carta, con muchos recuerdos para todos.

ANTONIJOAN estuvo estos días por Salamanca y pudo comunicarse directamente con Moran y Victoria, el matrimonio del Fondo que, por causas de salud, tuvieron que abandonar Sta. Coloma. Hablaban y recordaban todas las cosas y las personas de aquí, interesándose por nuestros problemas. Lamentaban, sin embargo, la poca correspondencia que reciben de sus amigos.

LOS OBISPOS DE SAN SEBASTIÁN han hecho pública una nota en la que, entre otras cosas, declaran:

—"La tortura y los demás procedimientos violentos que denunciamos, no pueden justificarse ni ética ni cristianamente. Tales procedimientos, como ya decía el Concilio, deshonran más a quienes los utilizan que a quienes los padecen... El recurso a los procedimientos que denunciamos, así como cualquier otra forma de violencia, no puede menos de producir un gravísimo deterioro de la conciencia moral y el resquebrajamiento de los fundamentos sobre los que debe apoyarse el orden social y la convivencia ciudadana".

QUINCE MIL PERSONAS se congregaron el jueves en el Palacio de Deportes de Barcelona para reclamar una amnistía total y sin exclusiones. Muchos cristianos estábamos presentes, al lado de las demás creencias pidiendo y exigiendo aquello que es común de todos los hombres de buena voluntad.

DEJAR DE SER RICOS

"Situarse en esta perspectiva de las bienaventuranzas, significa desprenderse de ciertos instrumentos, o, por lo menos,

usarlos sólo cuando no sofocuen ni contaminen el alcance de los valores que Cristo ha venido a respaldar...

Y ¿cuándo empezó el método inadecuado para el apostolado? Pues cuando los cristianos emprendimos una evangelización por vía de sumario, cuando nuestros misioneros empezaron a dedicarse a la conversión de los gobernantes, de los caudillos de las tribus francas, de los reyes, para, una vez logrado el reconocimiento oficial de la religión cristiana como religión de estado, dejar que los soldados llevasen la cruz de Cristo grabada en sus escudos, y así servirles a los príncipes de este mundo de garantía de victoria, de orden, de sometimiento del pueblo, de poder indiscutible.

ENTONCES es cuando se inició una actividad misionera inválida, al crear zonas, al arrogarse derechos que no les pertenecían. Nosotros tenemos sí, el derecho y el deber del amor y de la justicia, pero no tenemos derecho a inscribir como cristianos a todos los ciudadanos de un pueblo, sólo porque se haya convertido su soberano, ni tenemos derecho a colonizar las conciencias imponiendo al pueblo la religión de sus soberanos. Ahí es donde hemos empegado a poner nuestra confianza en los brazos de los guerreros, en la carne, en la política.

La fe es la que salva. El bautismo vendrá después.

Por eso es necesario inventar nuevas formas de presencia de iglesia, más puras, más evangélicas. Entablar diálogo y mirarnos cara a cara con el hombre moderno, volver a presentarle en toda su originalidad el mensaje del evangelio, despojados de todo atisbo de poder.

Esta es nuestra vocación de hoy. Muy costosa pues ser pobre cuesta menos que dejar de ser rico. Y nosotros, como Iglesia, tenemos hoy demasiados puntos de apoyo en el poder, de los que es necesario despojarse."